

DEL SALMO LVIII.

2. Sálvame, Dios mio, de mis enemigos: librame de los que me asaltan.
3. Sácame del poder de los que obran inícuamente, y libértame de esos hombres sedientos de sangre.
4. Que ya ves como se han hecho dueños de mi vida: arremeten contra mí hombres de gran fuerza.
5. No padezco esto, Señor, por culpa mia, ni por pecado mio: sin iniquidad seguí mi carrera, y enderecé mis pasos.
6. Levántate y ven á mi socorro, y considera *mi inocencia*. Apresúrate, ó Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel,
Á residenciar á todas las gentes: no uses de piedad con ninguno de los que cometen la iniquidad.
7. Ellos volverán hácia la tarde: padecerán hambre como perros, y andarán rondando la ciudad.
8. Hablarán á escondidas, teniendo dentro de sus labios *como un cuchillo afilado, y dirán*: ¿Quién hay que nos oiga?
9. Mas tú, ó Señor, te reirás de ellos: como un nonada reputas todas las gentes.
10. En tí he depositado mi fortaleza; pues tú eres, ó Dios, el defensor mio.
11. La misericordia de mi Dios se anticipará en mi socorro.
12. Me ha mostrado Dios sus designios sobre mis enemigos. ¡Ah! no los mates: no sea que mis pueblos echen la cosa en olvido.
Dispérsalos con tu poder, y abátelos, ó Señor, protector mio,
13. Por causa del crimen de su boca, por las palabras que profirieron sus labios: y sean ellos mismos presa de su propia soberbia.

Y por su blasfema y horrenda mentira serán infamados

14. En el dia de la desolacion: serán enviados á la perdicion por la ira *de Dios*, que los consumirá, y quedarán exterminados.

Entonces conocerán que Dios reinará sobre Jacob, hasta en los últimos términos de la tierra.

15. Retornarán á sus casas por la tarde, y estarán hambrientos como perros, y andarán dando vueltas en torno de la ciudad.

16. Esparciránse para buscar de comer; y si no pudieren hartarse, entonces murmurarán.

17. Entre tanto cantaré yo tu poder, y al amanecer celebraré con júbilo tu misericordia;

Porque has sido mi defensa y amparo en el dia de mi tribulacion.

18. Ó protector mio, á tí cantaré salmos; pues tú, ó Dios, eres mi asilo: ¡Dios mio, misericordia mia!

INSPIRACIONES.

Et de viris sanguinum salva me.
(PSALM. LVIII, 3).

Voz de Pio IX :

Dios mio, libértame de esos hombres sedientos de sangre: pretenden hacerse dueños de mí; arremeten contra mí, siendo como son hombres de fuerza.

Yo soy víctima de ellos: no padezco esto, Señor, por culpa mia ni por pecado mio: seguí mi carrera y mis pasos sin iniquidad.

Sine iniquitate cucurri et direxi.

Considera, Señor, mi inocencia; apresúrate á residenciar á todas las gentes; no te apiades de ninguno de los que cometen la iniquidad.

Hablan á escondidas, teniendo dentro de sus labios

como un cuchillo afilado, y dicen: ¿quién hay que nos oiga?

Y constituidos en club, constituidos en sociedad secreta, trazan sus planes y extienden sus redes.

Mas tú te reirás de ellos: nonada son ante tí las gentes que se vanaglorian de serlo todo.

Somos omnipotentes, dicen, ¿quién nos dominará? tú les respondes: Yo os dominaré.

Y volverán hácia la tarde: padecerán hambre como perros, y andarán rondando la ciudad para alimentarse de los desperdicios.

Ó protector mio, consume pronto tu obra, dispérsalos con tu poder: abátelos.

Abátelos, por causa del crimen de su boca, esto es, de su diplomacia, por las palabras que profirieron sus labios, esto es, por sus manifestos indignos.

Sean ellos presa de su soberbia.

Serán difamados por su blasfema y horrenda mentira.

Porque han dicho: queremos la justicia, y han obrado iniquidad; porque han dicho: amamos la Religion, y trabajaron para destruirla.

Por todo esto en el dia de su desolacion serán enviados á la perdicion por la ira de Dios.

Entre tanto cantaré yo tu poder, y al amanecer, es decir, pasada la actual noche de sufrimiento, celebraré con júbilo tu misericordia y conmigo la celebrarán todos los que cantan hoy:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LIX.

3. Ó Dios, tú nos desechaste, é hiciste que quedásemos arruinados: montaste en cólera, pero te apiastaste de nosotros.

4. Hiciste estremecer la tierra, y llenástela de turbacion. Cura sus llagas, porque está toda ella muy malparada.

5. Cosas bien duras hiciste sufrir á tu pueblo: nos hiciste beber el vino de amargura.

6. Distes á los que te temian una señal para que huiesen de los tiros de tu arco;

Á fin de que se librasen tus queridos.

7. Sálvame, *Señor*, con tu diestra, y óyeme benigno.

8. Habló Dios en su santuario, y tendré motivo de regocijarme; pues repartiré los campos de Siquem, y medirá el valle de los Tabernáculos.

9. Mio es Galaad, mio es Manasés, y Efraim mi principal fuerza.

10. Judá es mi rey:

Moab es un vaso de mi esperanza, *ó un país que adquiriré.*

Sujetaré la Idumea á mi imperio: se me someterán los extranjeros.

11. ¿Quién me conducirá á la ciudad fuerte? ¿Quién me conducirá hasta la Idumea?

12. ¿Quién sino tú, ó Dios, que nos habias desamparado? ¿No vendrás tú, *Señor*, á la cabeza de nuestros ejércitos?

13. Danos tu socorro en la tribulacion; porque vana es la salvacion que viene de parte del hombre.

14. Con Dios harémos proezas, y él aniquilará á nuestros enemigos.

INSPIRACIONES.

In Deo faciamus virtutem.
(PSALM. LIX, 14).

Señor, hiciste estremecer la tierra, y la llenaste de turbacion: hoy la conmocion reina en todas sus partes. Cura sus llagas, ó Dios.

Cosas bien duras haces sufrir á tus predilectos : coronado has de espinas la cabeza de ellos ; azotas con fuerza á su Pontífice.

¿ Por qué te muestras tan severo con nosotros ?

Nos hiciste apurar el vino de la amargura.

Pero consuélanos el recuerdo de tu promesa, Señor.

Tú has dicho : repartiré los valles de Siquem, y mediré el de los Tabernáculos.

Mío es Galaad, mio es Manasés, y Efraim mi principal fuerza.

Sujetaré la Idumea á mi imperio, y los extranjeros se me someterán.

Y tú, Señor, que hiciste escribir estas cosas á mi profeta para que se realicen en un Pontífice, tú te colocarás al frente de los que por tí combaten.

Vana es la proteccion que viene del hombre : ¿ qué nos importa, pues, que el hombre no quiera protegernos ?

Con Dios harémos proezas : él aniquilará á nuestros enemigos, y ensalzará á los que hoy cantan :

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LX.

2. Escucha, ó Dios *mio*, mi súplica : atiende á mi oracion.

3. Desde los últimos términos de la tierra clamé á tí : cuando mi corazon se hallaba mas angustiado, tú me colocaste sobre una alta peña. Tú fuiste mi guia :

4. Pues eres mi esperanza, y baluarte fortísimo contra el enemigo.

5. Habitaré para siempre en tu tabernáculo : me acogeré bajo la sombra de tus alas.

6. Porque tú, Dios *mio*, has oido mi oracion : has concedido la herencia á los que temen tu nombre.

7. Añadirás dias sobre dias á *la vida del Rey*, y prolongarás sus años de generacion en generacion.

8. Él permanecerá eternamente en la presencia de Dios : ¿ quién podrá penetrar su misericordia y su verdad ?

9. Así es que yo cantaré himnos de alabanza á tu nombre por los siglos de los siglos, y estaré cumpliendo sin cesar mis votos.

INSPIRACIONES.

In petra exaltasti me. (PSALM. LX, 3).

Cuando los pueblos, á quienes yo engrandecí, trabajan para desprestigiarme y abatirme, tú, ¡ oh Señor ! manifiestas que mi poder domina á todos los demás poderes impotentes ó degradados, como domina las llanuras y los abismos el pico de una montaña.

Cuando los hombres á quienes yo rompí las cadenas de la esclavitud en que yacian, y emancipé despues del despotismo de los antiguos Césares, y mas tarde me constituí en patrono de sus derechos y de sus libertades ; cuando los hijos á quienes yo amamanté con la leche de la civilizacion pretenden destruir mi principado, tú manifiestas que mi trono es fuerte como una peña.

In petra exaltasti me.

Un dia las águilas romanas ni siquiera se dignaron echar sobre mí una mirada desdeñosa, y mas tarde vinieron á ampararse con mi proteccion.

Un dia los bárbaros del Norte creyeron que podrian pasar el Tíber mas fácilmente de lo que pasaban el Rhin, y yo logré detener á aquellas hordas, á quie-

nes no habian detenido millones de soldados; y aquellos hombres sanguinarios, que traian en sus cabalgaduras las cabezas de los primeros guerreros del mundo, se arrodillaron á mis piés.

Un dia el África se extendió por la Europa como rio que se sale de madre, y yo hice volver al rio en su cauce.

Un dia el imperio aleman intentó arrebatár la libertad á la Italia, á Roma y á mí mismo, y yo le obligué á venir á Italia, á venir á Roma, á pedir perdon prostrado junto á los balcones de mi palacio.

Un dia un hombre á quien se apellidó Solon por su sabiduría, Mitridates por sus arranques violentos, Alejandro por su fortuna en las empresas, Aníbal por sus concepciones atrevidas, y César por su grandeza, creyó que mis excomuniones no llegaban mas léjos que las balas de sus fusiles, y un anatema mio hundió á su ejército bajo las nieves del Norte, y le obligó á morir á él en una triste y solitaria roca.

Y aun hoy, cuando todos los poderes reunidos se conjuraban contra mí, y hacian torpe mofa de mi debilidad, he visto romper ya los cetros de cuatro soberanos, y veo como los que no se reconocen con fuerzas para derribar la roca sobre que descanso acechan al imperio aleman, que se llamó un dia mi rival, y al imperio moscovita, que se declaró mi enemigo, y se disponen para hacer rodar por el suelo las coronas de sus monarcas.

Veó tambien como un hijo de la casa de Saboya borra con lodo el nombre de sus padres, y renuncia á su título de rey del Piamonte sin adquirir el de rey de Italia, y como la altanera Francia ora camina sin saber hácia dónde, como el piloto que en su embriaguez desconoce los mares por donde navega, ora se arrastra á los piés de la Albion su aborrecida émula; y veo como los revolucionarios hacinan combustible

para quemar en una misma hoguera á todos los tronos que pretenden hacerme sombra.

Solo yo sé defender con teson los principios y los derechos; solo yo sé manifestarme consecuente con mi política, porque solo mi trono es el que tú colocaste sobre una alta peña.

Yo no puedo extraviarme porque tú eres mi guia; yo no puedo desalentarme porque tú eres mi esperanza; yo no puedo estrellarme contra la Revolucion porque tú eres mi baluarte.

Tú me mandaste entrar en tu tabernáculo donde ahora vivo, y ¿quién podrá echarme de él si me acodo bajo tus alas?

Los reyes y los pueblos se disputan la herencia del mundo, pero tú solo la concederás á los que temen tu nombre.

Para gloria de tu Iglesia alargarás los dias del Pontífice-rey, y su poder se perpetuizará por las generaciones de las generaciones.

Él será tu representacion sobre la tierra, su palabra será tu palabra, su política tu política, su derecho tu derecho, defenderá tu misericordia y tu verdad, y los pueblos no le comprenderán, pero tendrán que obedecerle.

Y yo cantaré himnos de alabanza en medio de mis amarguras, y realizaré la mision de verdadero libertador y civilizador del mundo.

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

DEL SALMO LXI.

2. ¿Cómo no ha de estar mi alma sometida á Dios, dependiendo de él mi salvacion?

3. Él es mi Dios y mi Salvador: siendo él mi defensa, no seré jamás conmovido.

4. ¿Hasta cuándo estaréis acometiendo á un hombre todos juntos para acabar con él, y derrocarlo como á una pared desnivelada, y como á una tapia ruinosa?

5. Mas ellos maquinaron despojarme de lo que mas aprecio: corrí como sediento: ellos hablaban bien de mí con la boca, mas en su corazón me maldecían.

6. Tú empero, ó alma mía, mantente sujeta á Dios; pues que de él *viene* mi paciencia.

7. Porque siendo él, como es, mi Dios y mi Salvador, y estando él en mi ayuda, no vacilaré.

8. En Dios está mi salvación y mi gloria: Dios es el que me socorre: en Dios está la esperanza mía.

9. Esperad en él vosotros, pueblos todos *aquí* congregados: derramad vuestros corazones en su acatamiento: Dios es nuestro protector eternamente.

10. Al contrario, vanos y falaces son los hijos de los hombres: mentirosos son los hijos de los hombres puestos en balanza: todos ellos juntos son mas ligeros que la *misma* vanidad.

11. No queráis confiar en la injusticia, ni codiciar robos: *aun* si las riquezas os vienen en abundancia, no pongáis en ellas vuestro corazón.

12. Una vez habló Dios, y estas dos cosas oí yo: Que el poder está en Dios.

INSPIRACIONES.

Quousque irruistis in hominem?
(PSALM. LXI, 4).

Tapia ruinosa á causa de su antigüedad, pared desnivelada por las arremetidas que ha sufrido, á ta-

les cosas comparan los inícuos la Cátedra pontificia.

Creyéndola sin fuerzas, fácil á derrumbarse, maquinan acabar de una vez con ella, robando al Sumo Sacerdote lo que mas estima, la independencia de su ministerio.

Maldicen en su corazón el centro del bien y de la verdad; maldicen de corazón al invicto defensor del derecho y de la justicia, aunque por pudor y respeto á la opinión pública hablan ambigüamente de él.

Pero el Santo de Israel no desfallece: esta es su voz:

Dios es el que me socorre, no seré jamás conmovido; estando en él mi ayuda, no vacilaré.

Y léjos de vacilar aun alienta y aconseja á la muchedumbre que rodea su solio.

Esperad en Dios, dice, pueblos todos en Roma congregados, no olvideis que eternamente es él nuestro protector.

Sabed que es vano y falaz el poder de los hijos de los hombres, los que, puestos en balanza, hacen manifiesta su debilidad.

Como la vanidad así es ligero el peso de los que se jactan de grandes fuera de Dios.

Vosotros, pues, no queráis confiar en la injusticia ni en los robos: el robo y la injusticia jamás engendrarán el poder.

Pues jamás Dios estará con los que sobre la injusticia y el robo quieren engrandecerse; y escrito ha él mismo:

El poder está en Dios,

Y Dios es legitimidad y justicia.

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXII.

2. Dios *mío*, ó mi Dios, á tí aspiro, y me dirijo desde que apunta la aurora.

De tí está sedienta el alma mía. ¡ Y de cuántas maneras lo está tambien este mi cuerpo !

3. En esta tierra desierta é intransitable y sin agua, me pongo en tu presencia, como si me hallara en el santuario, para contemplar tu poder y la gloria tuya.

4. Mas apreciable es que mil vidas tu misericordia: por tanto se ocuparán mis labios en tu alabanza.

8. Pues tú eres mi amparo.

Y á la sombra de tus alas me regocijaré:

9. En pos de tí va anhelando el alma mía: protegido me ha tu diestra.

10. En vano han buscado cómo quitarme la vida: entrarán en las cavernas mas profundas de la tierra:

11. Entregados serán á los filos de la espada; serán pasto de las raposas.

12. Entre tanto el Rey se regocijará en Dios: loados serán aquellos que le juran; porque quedó así tapada la boca de todos los que hablaban inícuamente.

INSPIRACIONES.

*Ipsi vero in vanum quasierunt animam
meam. (PSALM. LXII, 10).*

Voz de Pio IX :

Mis labios, Señor, no se ocupan sino de tu alabanza; de tí y solo de tí está sedienta mi alma.

Muchos hijos me abandonaron, y apartáronse de mi poderes que yo amamanté; desierta es la tierra que habito.

Desierta y además intransitable.

Cerrados humanamente tengo todos los caminos, no hay agua que me refrigere, solo tu presencia me alienta, y la contemplacion de tu poder y gloria me eleva.

Eres tú mi solo amparo; bajo tus alas me acojo, y en la sombra de ellas confío.

Ya no están mis esperanzas en los poderes del Mediodía ni del Norte; ni los rostros de los emperadores yo contemplo para ver orientar la estrella de la paz.

Tus alas son los muros de mi ciudad, tus alas el ejército de mi custodia, tus alas el pabellon de mi trono, tus alas mi yelmo y mi coraza.

Con tus alas me protegiste, con tu diestra me amparaste.

Buscaron quitarme la vida, mas tú les descubriste, y no pudieron.

De pronto les desconcertaste; mas tarde los entregarás á los filos de sus propias espadas, les darás por pasto á las raposas, y los sepultarás en las cavernas mas profundas de la tierra.

En el entre tanto, Señor, Yo EL REY, me regocijaré en Dios.

Loados serán los que le juran fidelidad; ellos taparán la boca de todos los que hablaban inícuamente;

Pero jamás será tapada la de los que cantan:

GLORIA Á Pio IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

DEL SALMO LXIII.

2. Escucha, ó Dios *mío*, mi oracion, cuando á tí clamo: libra mi alma del temor que me causa el enemigo.

3. Tú me has defendido de la conspiracion de los malignos, del tropel de los que obran la iniquidad.

4. Ellos aguzaron sus lenguas como espada: asestaron su arco emponzoñado,

5. Para asaetear desde una emboscada al inocente.

6. De repente le harán el tiro, sin temor alguno: obstinados en su infame designio,

Trataron cómo armar ocultos lazos, y dijeron: ¿Quién los podrá descubrir?

7. Discurrieron mil invenciones para hacer el mal: cansáronse de escudriñar ardides.

Engolfarse ha el hombre meditando grandes proyectos:

8. Mas Dios será ensalzado.

Las heridas que ellos hagan son como las que hacen las flechas que disparan los niños,

9. Y sus lenguas han flaqueado contra ellos mismos.

Quedaron asombrados cuantos los veian,

10. Y no hubo quien no se atemorizase.

Con lo cual publicaron *todos* las obras de Dios, y meditaron sobre sus hechos.

11. Alegrarse ha el justo en el Señor, y esperará en él; y serán aplaudidos todos los de recto corazón.

INSPIRACIONES.

Exacerunt ut gladium linguas suas.
(PSALM. LXIII, 4).

Los que obran la iniquidad reuniéronse para formar maligna conspiración.

Aguzaron sus lenguas como espada para asestar calumnias y derribar en emboscada al inocente.

Convinieron el plan, basado en la traicion y la men-

tira, y obstinados en su infame designio, levantáronse á una del oscuro club, y dijeron: ¿Quién podrá descubrir nuestro intento?

Ocultos son los lazos que hemos armado, incapaz es el justo de escudriñar nuestros ardides.

En efecto, discurrieron mil invenciones para hacer el mal: inventaron mil circunloquios para hacer triunfar la mentira.

Ora se llamaron hijos sumisos de la Iglesia, ora protectores celosos de la Religion, ora procuradores obligados de los derechos populares, ora conciliadores caritativos de Dios y sus enemigos.

Encarnóse en ellos la serpiente hechizadora, y habló por su boca lenguaje semejante al del dia en que sedujo á Eva.

Y sedujo á muchos, y muchos se apartaron de la justicia y del bien.

Pero no así el Santo del Señor.

Él penetró el corazón de los políticos, y vió el espíritu de aquellos cuya voz oía.

Y vió la lucha entre las palabras y los deseos de los que se decian sus consejeros.

Y Dios fue ensalzado en él.

Así las lenguas de los impíos flaquearon contra ellos mismos.

Para hechizar la piedad hicieron concesiones que rehusó ávida la sociedad cristiana.

Tomó en cuenta el pueblo del Señor las confesiones de los hipócritas, y no dejó caer en olvido las promesas hechas por ellos á guisa de tentacion,

Y nada consiguieron.

Las heridas que ellos hacen son como las abiertas por las flechas que disparan los niños.

Sus esfuerzos de nada sirven sino de un nuevo medio de publicidad de las obras de Dios, y de nueva materia de meditacion sobre sus hechos.

El justo siempre se alegra en el Señor, y espera en él,

Y para cumplir esta palabra: serán aplaudidos todos los rectos de corazón, que no cesan de cantar:

GLORIA Á PÍO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXIV.

2. Á tí, ó Dios, son debidos los himnos en Sion, y á tí se te presentarán los votos en Jerusalem.

3. Oye benigno mi oración: Á tí vendrán todos los mortales.

4. Prevalecieron en nosotros las maldades; pero tú perdonarás nuestras impiedades.

5. Dichoso aquel á quien tú elegiste y allegaste á tí: él habitará en tu tabernáculo.

Colmados serémos de los bienes de tu casa: Santo es tu templo,

6. Admirable por su justicia.

Oye, pues, nuestras plegarias, ó Dios, Salvador nuestro, tú que eres la esperanza de todas las naciones de la tierra y de las mas remotas islas.

7. Tú que das firmeza á los montes con tu poder; tú que armado de fortaleza

8. Conmueves lo mas profundo de los mares, y haces sentir el estruendo de sus olas.

Perturbaránse las naciones,

9. Y quedarán llenos de pavor los habitantes de los últimos términos de la tierra, á vista de tus prodigios. Derramarás la alegría desde Oriente á Occidente.

10. Porque tú visitasté la tierra, y la has como embriagado con *llovias saludables*, y la has colmado de toda suerte de riquezas.

El río de Dios está rebosando en aguas, preparado has el alimento á sus habitantes: tal es la buena disposición de los campos.

11. Hinche sus canales: multiplica sus producciones: con los suaves rocíos se regocijarán las plantas todas.

12. Coronarás el año de tu bondad, y serán fertilísimos tus campos.

13. Se pondrán lozanas las praderías del desierto, y vestiránse de gala los collados.

14. Se multiplicarán los rebaños de carneros y ovejas; y abundarán en grano los valles. *Todos* alzarán su voz, y cantarán himnos de alabanza.

INSPIRACIONES.

Exaudi orationem meam.

(PSALM. LXIV, 3).

¿Quién es aquel que tú elegiste y allegaste á tí, Señor? Él habitará en tu tabernáculo, del que no podrán separarle las asechanzas de todos tus enemigos.

Pertenecerá á tu tabernáculo colmar de sus bienes á los que son participantes de su fe y de su amor.

Él manifestará que tu templo es grande por la santidad y el Sumo Sacerdote de tu templo admirable por la justicia.

Errante la justicia recorrerá la tierra llamando en vano á las puertas de sus magnates implorando abrigo.

Condenarásela á vagar el mundo sin asilo ni asiento, despreciaránla como á la madre del Redentor en la noche de su parto.

Un solo poder, el poder que reside en tu templo, ó Dios, un solo soberano, el soberano que tiene sus tí-